

SINOPSIS DE LA CUESTIÓN

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

MEDIO AMBIENTE Y ENERGÍA



Al servicio
de las personas
y las naciones

EL AGUA ES FUNDAMENTAL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Unos 780 millones de personas carecían de acceso a fuentes mejoradas de agua potable en 2010, mientras que 2.500 millones no tenían acceso a saneamiento mejorado. Lograr el acceso universal al agua potable y a servicios de saneamiento sigue siendo un desafío clave para el desarrollo en muchos países, con implicaciones importantes para la salud (enfermedades transmitidas por el agua) y la seguridad alimentaria (irrigación), así como para la energía hidroeléctrica y otros sectores industriales, la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas. Al mismo tiempo, un número creciente de países se enfrentan a incrementos, relacionados con el cambio climático, en la variabilidad de las precipitaciones, que dan lugar a inundaciones y más graves riesgos de sequías, y a mayores amenazas a las zonas bajas costeras. Responder a estos desafíos es fundamental para las perspectivas de las transiciones nacionales hacia el desarrollo sostenible.

La gestión integrada de los recursos es clave para el uso sostenible del agua

El desarrollo sostenible requiere un manejo sostenible e integrado de los recursos hídricos. El crecimiento demográfico y económico, junto con la creciente urbanización, está aumentando la demanda mundial de agua, tanto directa como indirectamente (a través de la expansión de la producción de alimentos, energía y otros productos industriales que requieren insumos de agua). En el año 2025, se prevé que los volúmenes de agua que se extraigan de las fuentes de agua dulce superficiales y subterráneas aumenten en un 50% y 18% en el mundo en desarrollo y el desarrollado, respectivamente.

Los enfoques integrados de gestión de los recursos hídricos – que abarcan la totalidad del ciclo del agua, que de manera sostenible mantienen un equilibrio entre los recursos hídricos, sus diversos usos en competencia y el tiempo, y que refuerzan los incentivos económicos para la conservación, sin privar a las comunidades pobres del imperativo social de acceso a unos servicios asequibles de agua y saneamiento– son esenciales para responder a estos retos.

Todo ello fue recogido en la Cumbre de la Tierra de 1992 y codificado en el Programa 21. Sin embargo, la integración del agua en los procesos de desarrollo nacionales, regionales y mundiales de desarrollo es a menudo incompleta, y la financiación de las inversiones destinadas a programas del agua,

El desarrollo sostenible requiere una gestión integrada de los recursos, que:

- abarque la totalidad del ciclo del agua,
- equilibre los recursos hídricos entre sus muy diversos usos y momentos,
- potencie los incentivos económicos para la conservación del agua, y
- asegure que se cumplen los derechos humanos y las necesidades sociales de acceso asequible al agua y a unos servicios de saneamiento asequibles.

a escala nacional y local, son a menudo insuficientes. Además de poner en peligro la seguridad energética y alimentaria, estas deficiencias aumentan los costos de salud pública y reducen el ritmo de reducción de la pobreza. En una era de creciente competencia por los recursos hídricos y de riesgos relacionados con el clima, la atención inadecuada a la gestión de recursos hídricos, su desarrollo y su uso podría exacerbar las tensiones sociales y geopolíticas y, en el peor de los casos, causar daños irreversibles al medio ambiente.

¿Una crisis de gobernabilidad del agua?

Además de ser una cuestión de salud y dignidad, los avances hacia el logro de las metas de agua y saneamiento establecidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio puede significar un gran paso adelante para el desarrollo sostenible. En particular:

- las mejoras en el acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento son esenciales para lograr todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio;
- las inversiones en mantenimiento y ampliación de las infraestructuras de abastecimiento de agua proporcionan un rendimiento económico promedio de 4,4 dólares por cada dólar invertido;
- las inversiones en mantenimiento y ampliación de las infraestructuras de saneamiento proporcionan un rendimiento económico promedio de 9,1 dólares por cada dólar invertido.

El progreso del desarrollo está más ligado a la mejora del acceso al agua potable y los servicios modernos de saneamiento que a muchos factores de desarrollo analizados por el PNUD, incluidos el gasto en salud o educación y el acceso a los servicios energéticos.

Las consecuencias socioeconómicas de un acceso insuficiente al

agua potable y saneamiento son considerables: las pérdidas anuales de PIB asociadas con el acceso insuficiente al agua se han evaluado en el 6,4%, 5,2% y 7,2% en la India, Ghana y Camboya, respectivamente.

Si bien preocupa, a escala regional y local y largo plazo, la disponibilidad en general de recursos hídricos, la crisis del agua y el saneamiento es principalmente una crisis de pobreza, voluntad política, desigualdad y poder; en otras palabras, de fracasos profundos en la gobernabilidad del agua. Aún queda mucho por hacer para llevar a la práctica los principios de gestión integrada de los recursos hídricos.

Por otra parte, desde el año 1992, el 80% de los países se han apresurado a realizar reformas legales e institucionales para hacer el entorno más propicio para la gestión de recursos hídricos, basándose en la aplicación de los enfoques integrados del Programa 21 y confirmado en el Plan de Aplicación de Johannesburgo. Esto ha producido ya mejores prácticas de gestión de recursos hídricos e importantes beneficios sociales y económicos. El PNUD está comprometido a apoyar nuevas mejoras en estos procesos.

A medida que el mundo se prepara para Río+20, los principales temas de gobernabilidad siguen siendo:

- el establecimiento de objetivos nacionales realistas para la extensión de los servicios de agua y saneamiento mejorados, incluyendo la conciliación del derecho al agua con las posibilidades de desarrollo;
- el apoyo a los países en la adopción de enfoques integrados para la gestión de los recursos coordinados con el desarrollo de infraestructuras para lograr objetivos de crecimiento y desarrollo sostenible;
- el apoyo mejorado a las tecnologías de conservación del agua, particularmente en la agricultura (sector responsable del 70% del consumo mundial del agua), y
- el uso ampliado de sistemas de información más rigurosos y basados en pruebas objetivas, que permitan medir el progreso hacia estos objetivos.

He aquí la ayuda del PNUD

El enfoque integrado de gestión de recursos hídricos, tal como se define en el Programa 21, sigue siendo relevante. Dicho enfoque debería tener un papel clave de apoyo a las transiciones nacionales al desarrollo sostenible. El PNUD coopera con gobiernos y representantes de la sociedad civil, sector privado y otros socios nacionales e internacionales para fortalecer la gobernabilidad del agua y construir la capacidad de aplicar enfoques integrados de gestión de los recursos hídricos a escala local, nacional, regional y global.

La red internacional Cap-Net del PNUD de creación de capacidad para la gestión integrada del agua comprende 19 redes geográficas y tres redes temáticas de fomento de capacidades en África, América Latina, Asia meridional, Asia sudoriental y la región árabe, incluyendo más de 300 miembros institucionales.

El derecho al agua y al saneamiento

La Asamblea General,

Profundamente preocupada porque aproximadamente 884 millones de personas carecen de acceso a agua potable y más de 2.600 millones de personas no tienen acceso a saneamiento básico, y alarmada porque cada año fallecen aproximadamente 1,5 millones de niños menores de 5 años y se pierden 443 millones de días lectivos a consecuencia de enfermedades relacionadas con el agua y el saneamiento,

Reconociendo la importancia de disponer de agua potable y saneamiento en condiciones equitativas como componente esencial del disfrute de todos los derechos humanos,

Reafirmando la responsabilidad de los Estados de promover y proteger todos los derechos humanos, que son universales, indivisibles, interdependientes y están relacionados entre sí, y que deben tratarse de forma global y de manera justa y equitativa y en pie de igualdad y recibir la misma atención (...)

1. Reconoce que el derecho al agua potable y el saneamiento es un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos;
2. Exhorta a los Estados y las organizaciones internacionales a que proporcionen recursos financieros y propicien el aumento de la capacidad y la transferencia de tecnología por medio de la asistencia y la cooperación internacionales, en particular a los países en desarrollo, a fin de intensificar los esfuerzos por proporcionar a toda la población un acceso económico al agua potable y el saneamiento;

**Resolución 64/292 de la
Asamblea General de las Naciones Unidas,
28 julio 2010.**

Contacto de información: Joakim Harlin, Asesor Superior de Recursos Hídricos. Dirección de Políticas de Desarrollo del PNUD. joakim.harlin@undp.org.